

A PROPOSITO de la magnífica colaboración que nos envía el Dr. Diego Manuel Chamorro, REVISTA CONSERVADORA recuerda las palabras directrices expresadas por el Cardenal Giuseppe Roncalli, Patriarca de Venecia entonces y actual Pontífice S.S. Juan XXIII en las cuales expresa lo innecesario y peligroso de pedir prestado a la ideología marxista-comunista para aparentar un espíritu de modernidad, cuando la doctrina de la Iglesia satisface ampliamente el espíritu de justicia social que anima a nuestro tiempo:

"En fin, tengo que subrayar con particular dolor de mi espíritu la comprobación de la pertinacia advertida en algunos de sostener a toda costa la así dicha Apertura a Izquierda contra la posición neta tomada por las más competentes jerarquías de la Iglesia, que se transparenta en las augustas manifestaciones verbales y escritas del Santo Padre; evidentísima en el mensaje navideño del Episcopado Triveneto y en comunicaciones sucesivas, repetidas a viva voz, bajo forma de amable persuasión, en público y en privado.

También sobre este punto me es doloroso señalar que los Católicos otra vez nos encontramos frente a un error doctrinal gravísimo y a una violación flagrante de la Católica disciplina.

El error es de ser partidario prácticamente y de hacer comunidad con una ideología, la marxista, que es negación del Cristianismo, cuyas aplicaciones no pueden acoplarse a los presupuestos del Evangelio de Cristo.

Ni tampoco se nos diga que esto de ir a la Izquierda tiene un simple significado de más solícitas y amplias reformas de tipo económico; pues también en este sentido el equívoco queda, es decir, el peligro que penetre en las mentes el engañoso axioma que para hacer la justicia social, para socorrer a los míseros de cada categoría y para imponer el respeto de las leyes tributarias hace falta absolutamente asociarse con los negadores de Dios y los opresores de la libertad humana y talvez doblegarse a su capricho. Lo que es falso en las premisas y es tristemente funesta en las aplicaciones.

Violación de la disciplina es para un católico colocarse en contraposición directa y explícita con la Iglesia viva y operante, como si a esta le faltaran la autoridad y competencia en tan grave materia para ponerse en guardia contra acercamiento y compromisos juzgados peligrosos".

CONSERVATISMO

**DIEGO MANUEL
CHAMORRO**

DEMOCRACIA CRISTIANA y JUSTICIA SOCIAL CRISTIANA

Nada puede tener un significado más trascendente para la vida política de la nación, ni ser más alentador que ese fresco y fecundo florecimiento de pensamiento que agita las páginas de la REVISTA CONSERVADORA, signo inequívoco de una gran inquietud intelectual y de una indudable madurez política de la juventud conservadora.

De especial interés y de aun mayor trascendencia es la discusión que se ha suscitado entre los doctores Julio Ycaza Tijerino y Reynaldo Antonio Téfel, jóvenes pensadores del conservatismo nicaragüense, sobre el concepto del conservatismo en relación con la democracia cristiana.

Dos peligros se encierran en las respectivas posturas de ambos contendientes que conviene señalar a fin de procurar una auténtica definición de nuestro conservatismo y de determinar su verdadera misión histórica en esta hora crucial en que se ha de decidir el destino político de nuestro pueblo.

El primer peligro es que en el afán de novedad a ou trance se desemboque en una desvirtuación del conservatismo convirtiéndolo en cosa completamente distinta de sus principios esenciales; y el segundo peligro sería convertir al conservatismo en un concepto cerradamente intelectual apegado a una estrecha concepción de la tradición que le quitaría esa agilidad y poder de absorción depuradora de las corrientes históricas de todos los tiempos sin comprometer sus esencias permanentes, que es la característica más importante del conservatismo.

Nada define mejor esta característica del conservatismo que el concepto de Maritain sobre la filosofía perennis que según él es "antimoderna contra los errores de los tiempos pasados y ultra moderna para todas las verdades que se encierran en los tiempos venideros".

De cualquiera de las posturas de los doctores Ycaza Tijerino o Téfel que se adopte en definitiva se seguirían consecuencias incalculables que acabarían ya sea por disolver o estratificar al conservatismo nicaragüense poniéndose en cualquiera de los casos, fin a su misión histórica. No se trata, pues, de un problema tan simple como parece creerlo Pablo Antonio Cuadra en su comentario de "La Prensa" acerca de la interesante discusión, cuando sostiene que "el Conservatismo en Nicaragua lucha por realizar la Democracia y es un Partido Político que, llamándose tradicionalista, surge en un país de tradición cristiana. No hay, pues, contradicción entre ser Conservador tradicionalista y ser demócrata cristiano". Pero eso es simplificar demasiado las cosas porque las palabras no son puros conceptos abstractos sino que tienen un significado real del que se derivan consecuencias precisas. La democracia cristiana, por ejemplo, es algo mucho mas complejo que la simple descomposición de los vocablos democracia y cristianismo. Es un concepto bien definido con base filosófica y doctrinaria precisas.

Hay que descubrir pues, primero que es la democracia cristiana, en su esencia dialéctica propia y en los postulados prácticos de los movimientos o partidos que la auspician, para poder ver si realmente no existe contradicción entre ser Conservador tradicionalista y ser demócrata cristiano.

Por otra parte, es necesario examinar a fondo cuál es la esencia del conservatismo como concepto político para poder constatar, a su vez, si no hay realmente incompatibilidad entre conservatismo y democracia cristiana.

La llamada democracia cristiana, como realidad política, ha nacido de un espíritu que tiende a superar a Marx (outmark, Marx, dirían los norteamericanos) y en muchos casos ha caído por lógica consecuencia en una especie de materialismo que explica la historia únicamente por la dimensión económica, aunque tratando vanamente de espiritualizarla por el simple expediente de bautizarla con el sello de cristiana, sin lograr, desde luego, cambiar la naturaleza, esencialmente materialista, del fenómeno económico. Nada ilustra mejor esa realidad que el caso del Partido Demócrata Cristiano de Chile, citado por el Dr. Ycaza Tijerino, que sostiene, por la lógica interna de su propia dialéctica, los siguientes principios esencialmente marxistas:

1)—"Abolición de la explotación del hombre por el hombre en el plano de la producción y de la distribución o comercio, mediante el establecimiento de la propiedad comunitaria de los trabajadores, o de las comunidades de trabajo, sobre los medios de producción, o más claro, sobre lo que en lenguaje capitalista se denomina con el nombre de Capital: fábricas, maquinarias, tierras, dinero acumulado, etc".

2)—"Supresión de la propiedad individual de los medios de producción de carácter comunitario o colectivo. Para evitar la vuelta al capitalismo la propiedad privada individual debe extenderse solo a los bienes de consumo".

3)—"Conservación del ahorro individual solo en la medida en que no se transforme en medio de producción de carácter social".

Como se ve por el ejemplo citado, en lugar de resultar Marx bautizado y espiritualizado, el cristianismo, en la Democracia Cristiana, ha resultado materializado, se ha vuelto marxizado.

He ahí el mayor peligro de la Democracia Cristiana.

Veamos ahora el peligro inverso para el conservatismo. El de su estancamiento dentro de un concepto cerrado de la tradición. En justicia no creemos que tal sea el propósito del Dr. Ycaza Tijerino; pero su doctrina tan estrictamente intelectual, si bien dialécticamente irreprochable, da políticamente la impresión de que el conservatismo debe encerrarse en una especie de torre de marfil tradicional, ajeno a las contingencias que informan la corriente histórica actual.

Sin duda en vista del peligro de la intelectualización excesiva de la política es que Russell Kirk en su obra "Un Programa para Conservadores" se expresa tan despectivamente de los intelectuales en la política. "Un intelectual en nuestro siglo, dice, es un miembro de esa clase lamentable que los marxistas llaman la "intelligentsia", un hombre que no ha hecho mas que gustar la fuente pieria y ya está engreído con un desprecio por todas las cosas del cielo, y de la tierra, exceptuando su propio conocimiento, un hombre que, como el orangután de Kipling tiene "demasiado ego en su cosmos".

Pero la tradición está muy lejos de ser una especie de estanque de aguas muertas, como lo hemos dicho en otra ocasión, sino que es una corriente viva que encauza, limpia y depura las aguas que fluyen de todas las vertientes, haciéndolas fertilizantes. Esto lo comprende muy bien el Dr. Ycaza Tijerino, aunque por su intelectualismo tan elevado de la impresión política contraria.

Lejos de ser estática, en suma, la tradición es en cierto modo, inevitablemente revolucionaria en el sentido en que Landsberg habló de "la revolución conservadora" como "la revolución de lo eterno". Es decir, renovadora constante dentro de la base inmovible de los primeros principios, de las esencias permanentes.

Volviendo a la llamada Democracia Cristiana, hay otra consideración que hacer de mucha importancia también. No solo se corre el riesgo de marxizar al cristianismo, como hemos visto, sino que se acabaría por disminuirle su valor trascendental y divino, al atarlo al carro contingencial de la política, convirtiéndolo en bandera de partido y exponiéndolo, en consecuencia, al antagonismo de los otros partidos o grupos políticos. Por otra parte no puede vincularse irrevocablemente al cristianismo a un sistema político determinado, así sea el sistema democrático, que ahora nos parece el más perfecto, porque entonces negaríamos el derecho del llamarse cristianos nada menos que a Constantino, Carlomagno y Carlos V, grandes paladines y brazos seculares de la Cristiandad, esa gran época orgánica que tanto añoramos como culminación de un orden internacional que realice la verdadera convivencia humana.

De todo lo dicho debe entenderse acaso que el conservatismo debe desatenderse de la cuestión social cristiana?

Todo lo contrario. Si como dijo Lord Cecil, el conservatismo no tiene hoy día función más elevada que la de defender la religión en el terreno político, no convertirse él mismo en religión, así mismo el conservatismo nicaragüense tiene como una de sus más trascendentales misiones históricas realizar políticamente, en el orden social y económico, el imperio de la justicia social cristiana, que no hay que confundir con la llamada democracia cristiana.

Empero no hay que perder de vista que tal no es la única misión histórica del conservatismo nicaragüense. Tiene también la misión de preservar la tradición cultural y las instituciones políticas. Y es precisamente ésta la que priva sobre las otras en el orden de realización porque como dijo el Marqués de la Tour du Pin, el gran sociólogo conservador y gran cristiano, aunque no demócrata, no se puede fundar un orden social estable sobre un orden político inestable. Ese es el sentido de la fórmula maurrasiana: politique d'abord, política primero, en el orden de realización, no en el orden de intención en que la moral viene primero.

Pero, al fin de cuenta, cuál es realmente la función del conservatismo nicaragüense? Esta está claramente definida, con irreprochable dialéctica y precisión de conceptos, en el primer artículo de sus estatutos que dice:

"El Partido Conservador es un organismo de raíces populares en movimiento permanente para la instauración y conservación en Nicaragua de un orden político esencialmente republicano, democrático y representativo, de un orden cultural conforme la tradición hispanoamericana del pueblo nicaragüense y de un orden social y económico fundado en los principios de la justicia social cristiana".

No se puede pedir más claridad ni mayor precisión a una declaración que define los objetivos de un Partido político. Esa síntesis definidora del Partido Conservador debería bastar para producir un acuerdo definitivo e integral de los pensadores, jóvenes y viejos, del Conservatismo nicaragüense.

Solo nos resta, para concluir este breve ensayo, analizar en sus repercusiones esa definición del conservatismo.

Debe observarse en primer término, que el Partido Conservador de Nicaragua, no es un partido demócrata a secas, sino demócrata calificado. Su democracia no es la democracia inorgánica y plebiscitaria, como la democracia liberal, que acaba siempre, inevitablemente, por morir en el César, que es lo que Vallénlla Lanz llamó el "Cesarismo democrático". La democracia conservadora por el contrario es esencialmente una democracia republicana y representativa. Repugna toda idea cesariana, todo concepto dictatorial de la autoridad. A eso se debe la práctica constante de la alternabilidad en el poder durante sus períodos de mando, que es la esencia de un sistema republicano, en contraste con el continuismo por tiempo indeterminado de una misma persona en el ejercicio del poder, que es el fenómeno liberal en sus épocas de mando.

Es preservador de la tradición en cuanto a las esencias nacionales de nuestra cultura greco-romana, hispánica y católica, que nos vincula con lazos indestructibles con la gran comunidad de los pueblos hispanoamericanos, en particular, y con la gran civilización occidental que es greco-romana y cristiana en sus valores esenciales.

Y finalmente, como ya se ha expresado, el conservatismo tiene por misión histórica la instauración y conservación de la justicia social cristiana, que es cuestión fundamental en nuestra inquietante y perturbada época, si la humanidad ha de ser preservada de la hecatombe comunista que la amenaza tan peligrosamente.